
PANDEMIA, MORAL Y TEORÍA EVOLUTIVA ¿ES INEVITABLE EL PROGRESO MORAL?

VÍCTOR PARRA LEAL

PANDEMIA Y PROGRESO MORAL

La respuesta moral a la pandemia ha sido variada. Por un lado, se llevan a cabo actos altruistas y solidarios como el de médicos y psicólogos que se ofrecen en algunos países a prestar sus servicios de manera gratuita y desinteresada a pacientes infectados con el virus. Algunos vecinos recolectan víveres y alimentos para suplir las necesidades de las personas que, debido a la cuarentena obligatoria, ven afectado el sustento básico. También hay casos en los que propietarios de casas y locales eximen parcial o totalmente a los inquilinos del pago de la renta. Algunos artistas, en diversos países, no solamente donan grandes sumas de dinero para afrontar la crisis, sino que unen su talento para manifestar su apoyo a quienes hacen frente a la pandemia, o para mantener arriba el ánimo de la población (Ricart, 2020).

Por otro lado, hay acciones moralmente reprochables. En ciertos países, el miedo al contagio genera amenazas a la vida del personal médico y sus familias (Ramírez, 2020). También tuvieron lugar conductas de personas que, al inicio de la pandemia, compraron víveres y alimentos de manera desproporcionada en los supermercados ante el temor a un desabastecimiento, sin considerar las necesidades de los demás. Otros más quieren enriquecerse acaparando implementos de protección contra el virus, para venderlos a precios exorbitantes, o venden medicamentos fraudulentos supuestamente para curar la enfermedad. En otros casos, algunos servidores públicos y contratistas participan en redes de corrupción, robando recursos públicos destinados a las personas afectadas por la pandemia.

Para algunos filósofos, los dos conjuntos de comportamientos pueden explicarse a la luz de la idea de progreso moral. En el primer conjunto de acciones y actitudes —argumentan— se evidencia que el ser humano está expandiendo el círculo de sus preocupaciones morales, de manera que ya no vela solamente por los intereses de sus familiares y personas cercanas, sino que es capaz de extender su ámbito de preocupación moral a otros seres humanos, incluso a gente que no conoce personalmente (Singer, 2011).

Otros filósofos van más lejos y argumentan que estos comportamientos, que tienden a converger en muchas partes del mundo democrático liberal, son la prueba irrefutable de que la humanidad se dirige inevitablemente, en un camino ascendente de progreso, hacia unos principios morales objetivos, universales y absolutos, caracterizados por la tolerancia e imparcialidad (Huemer, 2016).

Bajo esta perspectiva, las conductas reprochables pueden explicarse argumentando que, en estos casos, el círculo no se ha ampliado lo suficiente, o que el rumbo del progreso es similar al de la ciencia, lo cual implica lentitud, reveses y, en algunos casos, retrocesos (Huemer, 2016). Los defensores del progreso moral podrán señalar que las conductas más violentas e intolerantes se presentan en países en vías de desarrollo, lo cual podría evidenciar una correlación entre principios democráticos liberales robustos y progreso moral.

¿EL CÍRCULO MORAL SE AMPLÍA O SE DESPLAZA?

A pesar de lo convincente de esta explicación, el progreso moral no puede explicar por qué la pandemia despertó en la población de muchos países del mundo, incluso con mayor virulencia en los desarrollados y democráticos, sentimientos de xenofobia y racismo hacia las personas de origen asiático (“El Covid-19 aumenta la xenofobia”, 2020). Si bien es cierto que los medios de comunicación masiva y la postura de algunos miembros del gobierno promovieron la idea de que el virus tenía nacionalidad china, este tipo de actitudes intolerantes tienen su origen en respuestas ancestrales humanas que se niegan a desaparecer, a pesar de todo el progreso democrático y promoción globalizada de los derechos humanos.

En el ser humano, cuando se forman vínculos sociales, hay una tendencia automática a la adherencia a un colectivo. Esta conducta permite crear bandos y distinguir entre el ‘nosotros’ y el ‘ellos’ (Tahjfel, 1981). Lo que ha puesto en evidencia la pandemia es que, si el progreso se concibe como una ampliación del ‘nosotros’, de manera que cada vez abarca a más seres humanos, esta inclusión es contingente y puede cambiar abruptamente, al punto que no solamente estamos dispuestos a dejar por fuera del ‘nosotros’ a los extranjeros asiáticos, sino también a los médicos y personal de la salud, siempre que los percibamos como una amenaza.

El círculo de preocupaciones morales en realidad no parece ampliarse, sino desplazarse. Por ejemplo, hasta no estar casi seguro de que no existen mujeres con poderes sobrenaturales aliadas del demonio y con la capacidad de hacernos daño, el ser humano no dejó de perseguir y matar a las supuestas brujas. En este caso, los humanos no nos volvimos más tolerantes, pues seguramente si tales seres sobrenaturales existieran, muchos estarían dispuestos a exterminarlos, al igual que están dispuestos a expulsar a los extranjeros y a perseguirlos por considerar que son los causantes de

los males y crímenes de su país, o por creer que son los causantes de la pandemia. La hostilidad frente al que pone en riesgo nuestra seguridad lleva a expulsarlo de nuestro círculo moral, y esta parece ser una tendencia humana que cambia de foco, pero no desaparece.

LA EVOLUCIÓN DE LA MORAL Y LA INEVITABILIDAD DEL PROGRESO.
¿QUÉ DEBEMOS APRENDER DE LA PRESENTE CRISIS SANITARIA?

La persistencia de impulsos ancestrales como el mencionado, debería llevarnos a tomar en serio la influencia que la evolución ha jugado en la determinación de nuestras intuiciones morales. La tendencia a formar coaliciones adhiriéndonos a un grupo es apenas uno de muchos mecanismos automáticos a través de los cuales se manifiestan ciertos módulos morales que la evolución ha moldeado en los seres humanos (Haidt & Joseph, 2004). Junto con Darwin, muchos filósofos creen que la moral es un rasgo o conjunto de rasgos biológicos que ha evolucionado con la función de generar comportamientos prosociales y cooperativos (Darwin, 1882).

Si asumimos que la moral es un rasgo esencialmente biológico, que tiene la función de hacernos prosociales, es también posible explicar tal convergencia y progreso sin necesidad de postular hechos morales universales y absolutos. El progreso moral, bajo esta perspectiva, no es muy diferente al progreso, por ejemplo, del ojo humano al cumplir su función de ver.

El ojo humano ha alcanzado un alto nivel de sofisticación, al punto que la idea de que prexista un modelo hacia el cual la evolución de la visión tiende, suena razonable. El nivel de especialización del ojo humano es tal que la posibilidad de variación morfológica de su estructura ha sido considerablemente reducida. Sin embargo, no podemos olvidar que la aptitud biológica ¹ es una relación compleja entre el rasgo biológico y el medio a través del cual se desarrolla dicho rasgo, de tal manera que la adaptación de un rasgo superviene sus características físicas (Sober, 2000). Esto significa que la relación entre las propiedades físicas del rasgo y el ambiente en el cual el rasgo cumple su función, determinan su nivel de aptitud biológica. En otras palabras, a pesar del nivel de especialización y de complejidad del ojo humano, este rasgo podría haber sido una estructura físicamente diferente y, aun así, cumplir la misma función. La prueba de tal separación entre las propiedades físicas y la función es la existencia de exaptaciones, es decir, rasgos que adquieren una función distinta de la inicialmente seleccionada (tal como en el caso de las plumas de las aves ²) y la existencia de vestigios, i.e., rasgos que pierden su función inicial a causa de un cambio en el ambiente (por ejemplo, las extremidades de la ballena). Los vestigios y las exaptaciones muestran que, en el caso de los rasgos biológicos, hablar de progreso es posible, siempre y cuando se advierta que este progreso, entendido como un incremento en la aptitud biológica del rasgo, depende del ambiente en el cual el rasgo cumple su función (Gould & Vrba, 1982).

De manera análoga, si la función de la moral es lograr la cohesión social, el rasgo (o rasgos) en el cual la moral está basada (cualquiera que éste sea), incrementa su aptitud biológica dependiendo de sus complejas interacciones con el ambiente. La pandemia nos ha mostrado que, dadas las complejas relaciones entre la moral y el medio, la creencia en principios morales que evolucionaron en un ambiente globalizante no siempre nos permite mantener la cohesión social. Esto significa que la moral liberal occidental no es la que inherentemente mejor cumple la función de la moral. De hecho, Wong ha identificado dos sistemas morales distintos y aun algo contradictorios (uno oriental, centrado en los intereses de la sociedad y otro occidental, basado en los intereses del individuo) que cumplen exitosamente la función de la moral. Admitir la influencia de la evolución en la configuración moral humana no implica negar el progreso. Sin embargo, la clave es tener presente que, como en el caso del ojo humano, no hay un modelo preexistente al que el progreso moral tienda. La existencia de vestigios y la pandemia nos advierten respecto a la contingencia de dicho progreso.

NOTAS

- 1 La aptitud o eficacia biológica describe la capacidad de un individuo de reproducirse con cierto genotipo, es decir, la proporción de los genes de un individuo en los genes totales de la siguiente generación.
- 2 Las plumas de las aves inicialmente pueden haber evolucionado para regular la temperatura, pero luego se adaptaron para el vuelo.

BIBLIOGRAFÍA

- Darwin, C. R. (1882/1989), *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*. 2nd Ed. New York: New York University Press.
- “El Covid-19 aumenta la xenofobia y el racismo contra los asiáticos en todo el mundo” (2020), recuperado de: <https://www.hrw.org/es/news/2020/05/12/el-covid-19-aumenta-la-xenofobia-y-el-racismo-contra-los-asiaticos-en-todo-el-mundo>
- Gould, S. J. y Vrba, E. S. (1982), “Exaptation—a missing term in the science of form,” *Paleobiology* 8(1): 4-15
- Haidt, J., & Joseph, C. (2004), “Intuitive ethics: How innately prepared intuitions generate culturally variable virtues,” *Daedalus* 133: 55–66.
- Huemer, Michael (2016), “A liberal realist answer to debunking skeptics: the empirical case for realism,” *Philosophical Studies* 173 (7): 1983-2010.
- Ramírez, S. (2020), “¿Qué tienen en la cabeza quienes atacan a médicos y enfermeras?” Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/justicia/delitos/coronavirus-en-colombia-que-piensen-quienes-agreden-a-los-medicos-493000>
- Ricart, M. (2020), “El virus nos pone a prueba: ¿Somos egoístas o solidarios?” Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vivo/psicologia/20200326/474207515821/coronavirus-egoismo-solidaridad.html>
- Singer, Peter (2011), *The Expanding Circle: Ethics, Evolution, and Moral Progress*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Sober, E. (2000), *Philosophy of Biology*, Second edition, University of Wisconsin-Madison: Westview Press.
- Tajfel, H., (1981), *Human Groups and Social Categories*. Cambridge: Cambridge University Press (Versión española Tajfel, H. [1984], *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder)